

Texto en un lenguaje claro:

para mis hermanos Karl y ___ ¡Beethoven

¡Ah! vosotros, hombres, que me creéis hostil, terco y misántropo, qué injustos sois conmigo. No conocéis la causa secreta de lo que os parece así. Mi corazón y mi alma fueron desde la infancia de naturaleza bondadosa. Siempre me he sentido dispuesto a hacer grandes cosas, pero tened presente que desde hace seis años² me veo afectado por un estado incurable, que se ha visto empeorado por médicos imprudentes. Año tras año engañado con la esperanza de mejorar, finalmente obligado a aceptar la perspectiva de un mal crónico (cuya curación exigirá tal vez muchos años, o será incluso imposible). Nacido con un temperamento apasionado y vivaz, alegre en compañía de la gente, me he visto obligado a aislarme y a pasar mi vida en soledad. Y si a veces he decidido no dar importancia a todo eso, ay, con qué crueldad me ha sacudido luego la amarga experiencia de mi debilidad de oído. Y a pesar de todo no era capaz de decir a la gente: “hablad más fuerte, gritad, que estoy sordo.” Ay, ¿cómo podía yo confesar la debilidad de un sentido que en mí debía ser más refinado que en los demás, un sentido perfecto que antaño poseía, con una perfección que pocos de mi profesión lo poseen ni lo han poseído? No, no puedo hacerlo, por eso perdonadme si a veces me veis apartarme de vuestra compañía, cuando tanto quisiera disfrutar de ella. Mi desventura me hace sufrir doblemente porque hace que siempre sea malinterpretado. Para mí ya no existe la amenidad en compañía de los seres humanos, las conversaciones agradables ni el intercambio de opiniones. De ninguna manera puedo buscar compañía fuera de lo estrictamente necesario. Me veo obligado a vivir como un desterrado. En cuanto me aproximo a la gente, me embarga una angustia terrible por miedo a que se note mi condición. Así ha sido también durante estos seis meses que he pasado en el campo. Mi sensato médico, al exhortarme a cuidar mi oído, ha secundado en cierto modo mi disposición natural actual, si bien a veces me he dejado llevar, sencillamente porque me gusta estar entre la gente. Pero qué humillación cuando alguien, próximo a mí, oía desde lejos el sonido de una flauta y yo no oía nada, u otro oía el canto de un pastor y yo seguía sin oír nada. Estas experiencias me han llevado al borde de la desesperación y poco ha faltado para que pusiera fin a mi vida. El arte, y solamente él, me ha retenido. Ay, me parecía imposible dejar este mundo antes de haber realizado todo aquello para lo que me sentía destinado; y así he seguido arrastrando esta miserable existencia - realmente miserable, con un cuerpo tan sensible que cualquier repentino cambio puede transportarme del mejor estado de ánimo al peor. Así que, la paciencia debe ahora determinar mi vida, y me rijo por ello. Mantengo la esperanza y he decidido resistir, hasta que a las Parcas³ implacables les plazca romper el hilo. Tal vez mejore, tal vez no, estoy sereno. No es fácil verse obligado a convertirse en filósofo⁴ con solo 28 años, y para un artista es más difícil todavía que para cualquier otra persona. Dios omnipotente, Tú puedes ver hasta el fondo de mi alma, Tú la conoces y sabes que está llena de amor por la humanidad y dispuesta a hacer el bien. Oh, hombres, si un día leéis estas palabras mías, recordad que habéis sido injustos conmigo⁵;

¹ Beethoven tuvo dos hermanos, a ellos está dirigido el testamento. Uno de ellos, Karl, es mencionado por su nombre. El espacio para el nombre del segundo hermano, Johann, está en blanco en todo el testamento. Beethoven tuvo una relación difícil con su hermano Johann. Posiblemente este sea el motivo por el cual no escribió su nombre.

² Esto significaría que la sordera de Beethoven comenzó en 1796. En las cartas a Franz Gerhard Wegeler y a Carl Amenda se habla de 1798 y de 1799, respectivamente.

³ Las Parcas son tres deidades de la mitología romana. Los romanos creían que las Parcas controlaban la vida de los hombres. La vida vista como un hilo. La primera Parca hilaba el hilo, la segunda medía el largo de éste y la tercera lo cortaba. Al cortar el hilo acababa la vida.

⁴ Beethoven quiere decir retirarse por completo del mundo exterior y vivir en soledad.

⁵ Beethoven se dirige aquí a todas las personas puesto que se siente incomprendido por toda la gente de su entorno. Todos deben saber que han sido injustos con él al considerarlo malhumorado.

y quien sea infeliz se consolará con el pensamiento de haber encontrado a otro ser infeliz, que a pesar de todos los obstáculos puestos por la naturaleza, ha hecho cuanto estaba en su poder para ser acogido en el seno de los artistas y de los hombres dignos. Vosotros, hermanos míos, Karl y ___ después de mi muerte, si el profesor Schmidt⁶ todavía vive, rogadle en mi nombre que haga una descripción de mi enfermedad y adjuntad este escrito mío a mi historial clínico, para que, al menos después de mi muerte, el mundo pueda, en lo posible, entenderme. Al mismo tiempo os nombro a vosotros dos herederos de mi pequeño patrimonio (si así se le puede llamar). Repartidlo honradamente, llevaos bien y ayudaos el uno al otro. Lo que me habéis hecho, lo sabéis bien, ya os fue perdonado hace mucho tiempo⁷. A ti, hermano Karl, te doy las gracias de manera especial por el afecto que me has demostrado en estos últimos tiempos⁸. Mi deseo es que tengáis una vida mejor y más serena que la mía. Recomendad a vuestros hijos la virtud, porque ella sola puede hacer feliz, no el dinero. Hablo por experiencia. Ha sido la virtud la que me ha sostenido en el sufrimiento. A ella y a mi arte debo el que no haya puesto fin a mi vida con el suicidio. Adiós y amaos. Doy las gracias a todos mis amigos, en particular al príncipe Lichnowsky y al profesor Schmidt. Me gustaría que los instrumentos del príncipe Lichnowsky fueran guardados por uno de vosotros, pero que esto no sea motivo de pelea. Pero si os pudieran servir para algo más útil, vendedlos si queréis. Cómo me gustaría poder ayudaros también desde la tumba. Esto es todo. Con alegría espero a la muerte. Pese a mi duro destino, lamentaría mucho si ésta viene antes de que yo haya tenido la posibilidad de manifestar todas mis facultades artísticas. Pero aun si así fuere, estaría satisfecho. ¿No me libraría acaso la muerte de un estado de infinito sufrimiento? Ven cuando quieras, muerte, saldré a tu encuentro con valentía. Adiós y no me olvidéis. Merezco vuestro recuerdo, pues a menudo traté de haceros felices. ¡Sed felices!

Ludwig van Beethoven

Heiligenstadt, 6 de octubre de 1802
para mis hermanos Karl y ___
para leerlo y ejecutarlo después de mi muerte.

Heiligenstadt, 10 de octubre de 1802. Me despido de ti -y con profunda tristeza. Sí, de ti querida esperanza, la que he traído hasta aquí conmigo, la de ser curado al menos hasta cierto punto. Tengo que renunciar por completo a la esperanza. Así como las hojas del otoño caen y se marchitan, así también mi esperanza se ha secado y marchitado. Me voy de aquí casi tal como llegué. Hasta el ánimo optimista que me llenaba en los bellos días de verano, se ha desvanecido. Oh, Divina Providencia, concédeme aún un día completo de felicidad. Hace tanto tiempo que no siento en mí la verdadera alegría. ¿Cuándo, cuándo, Dios, podré sentirla de nuevo en el templo de la naturaleza y de los hombres? ¿Nunca? No, eso sería demasiado cruel.

⁶ El médico de cabecera de Beethoven en ese entonces, Johann Adam Schmidt. Schmidt era catedrático. Experimentaba con la electricidad como medicina para las enfermedades. Beethoven depositaba todas sus esperanzas en él. Sin embargo, Schmidt murió en 1809, mucho antes que Beethoven.

⁷ Beethoven se peleó mucho y a menudo con sus hermanos. Incluso llegaron a pegarse, también siendo ya jóvenes adultos.

⁸ El hermano menor de Beethoven Kaspar Karl le ayudó desde 1801 con las negociaciones con las editoriales, diligenciaba su correo y trabajaba como su secretario, sin remuneración.

⁹ Karl Príncipe von Lichnowsky fue el primer mecenas y patrocinador de Beethoven en Viena. Introdujo a Beethoven en los círculos aristocráticos de Viena, le permitió vivir en una de sus propiedades y le asignó una renta anual, para que Beethoven pudiera vivir sin preocupaciones económicas.

¹⁰ El príncipe Lichnowsky le regaló a Beethoven los instrumentos para un cuarteto de cuerdas: dos violines, una viola y un violoncello. Los cuatro instrumentos han permanecido juntos y hoy se guardan en el Museo Beethoven-Haus.